



EL APOLO.

REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

SE PUBLICA LOS LUNES.

JURISPRUDENCIA,
ADMINISTRACION,
CIENCIAS NATURALES,
FILOSOFIA, HISTORIA
Y
GEOGRAFIA,
LITERATURA Y POE-
SIA, ETC. ETC.

INDUSTRIA
Y
COMERCIO, MUSICA
Y
PINTURA.

Anécdotas, chistes,
pensamientos, reflexio-
nes, modas, cuentos,
noticias y telegrafia
particular.

PUNTOS DE SUSCRICION.

OVIEDO.

Administracion calle Canónica, número 18 y libreria de don Rafael Cornelio Fernandez, calle del Sol.

PROVINCIAS.

En casa de los señores comisionados, ó remitiendo el importe en sellos de franqueo ó giro mútuo á la Administracion.

PRECIOS.—Oviedo, 7 rs. trimestre.—Provincias, 8 rs. id.—Ultramar, un peso fuerte por semestre.

SECCION CIENTIFICA.

EL TRABAJO.

La nocion del trabajo es hoy muy clara en la ciencia económica. Hubo, sin embargo, algunos que la confundieron, tomando el efecto por la causa, ó el resultado del trabajo con el trabajo mismo.

El trabajo consiste en la aplicacion de nuestras facultades á la obra de la produccion: de este modo, para la confeccion de un producto, han de entrar necesariamente la inteligencia y la voluntad; la inteligencia dirigiendo á la voluntad, que escitada al mismo tiempo por la sensibilidad, se vale de ella como de un instrumento, como un medio para ponerse en accion, porque la sensibilidad es el estímulo, el ali- ciente mas poderoso, que determina la

voluntad á obrar. Cualquier trabajo, por mas rudo é imperfecto que sea, domina en él la inteligencia; no hay alguno, en que nuestras facultades no intervengan de una manera mas ó menos directa,

Todos los trabajos no pueden tener el mismo valor, el mismo mérito; cuanto mas haya intervenido la fuerza material, mas insignificante, menos valor tendrá el producto. Este es el fundamento de la diferencia entre unas y otras industrias; las subjectivas, como la inteligencia predomina en ellas, como tienen un fin mas noble, tienen tambien mas valor; objectivas, las que salen ya fuera del hombre, y tienen que emplear mas trabajo material, han de tener menos estimacion.

La industria ha de componerse necesariamente de tres partes; teoria, aplicacion y ejecucion; asi es que en

todas las industrias existen tres agentes personales; sabio, empresario y trabajador, ó el que proporciona los conocimientos, quien los combina y quien los pone en acción. Cada uno de estos tres agentes, ha de tener una retribución, un salario, conforme al trabajo proporcional que haya empleado en la producción.

El carácter superior y preferente que se da á unos trabajos sobre otros, á una industria sobre otra, rechaza evidentemente el dictado de materialista, con que algunos escritores quisieron inculpar á la ciencia económica; porque la economía no se ocupa solo del trabajo material, sino del subjetivo, dando á este mas valor: mas aun, la ciencia económica rechaza el trabajo puramente material, como verdadero trabajo, puesto que no admite como tal, si no á aquel en que se hayan aplicado mas ó menos directamente nuestras facultades.

La idea del trabajo es fundamental en economía política: quitada esta idea, preciso será destruir la economía, porque se habrá quitado el fin, que es la satisfacción de nuestras necesidades; porque el trabajo es el primer elemento de la producción, la producción misma; es el que da relativamente valor á los productos, porque les hace tener cualidades propias para satisfacer nuestras necesidades. El trabajo, en fin, es la condición de todo progreso económico: en los pueblos salvajes, en que es limitado é imperfecto, y los medios de producción también imperfectos, están de todo punto envilecidos, viviendo en el mas completo abatimiento; y, segun los trabajos, segun los productos, se forma una especie de escala de civilización de pueblos mas cultos, por el valor que se da al trabajo empleado en sus producciones. El trabajo está en la esencia de nuestro ser, es condición necesaria de nuestra existencia: un hombre sin dedicarse á ningun trabajo, obedeciendo ciegamente á sus instintos naturales, no existiría como tal hombre, puesto que sus facultades serian completamente improductivas; mien-

tras que con el trabajo satisface todas sus necesidades físicas y morales, se vivifica y regenera, para que se cumpla la palabra de Dios: "Ganarás el pan con el sudor de tu rostro."

M. F. CORRALES.

(Se continuará).

EL AREOPAGO.

Si en las alturas del Parnaso nos colocamos y tendemos una mirada á cuanto le sirve de horizonte, admiraremos aquello que parece atormentado por la naturaleza. Aquí se ven picos ásperos y salvajes, allí entre los profundos y melancólicos valles, horribles cavernas que parece sirvieron de mansión á los mitológicos dioses infernales. Todo se encuentra maltratado y destrozado por la mano gigantesca del Omnipotente.

Sobre la cima de una de estas colinas y á la parte opuesta de Athenas, se halla una plaza descubierta, en medio de la cual se levanta una tribuna tallada en la roca, que tenia á su frente un altar consagrado á Minerva, y á sus dos lados, asientos de plata servian de reposo al acusador y al acusado, consagrado el uno á la *Injuria* y el otro á la *Impudicia*. Esta plaza es la que sirvió de reunión á los justos jueces del *Areópago*; esta es la que guardó en su seno, las discusiones y sentencias que dieron los diferentes magistrados de aquel tribunal; nadie ha sido testigo de lo que ellos discutian; en el sepulcro de éste templo de Themis se guarda el secreto de todo lo que en él pasó.

Es sin duda el mas antiguo y notable de los tribunales de la tierra, y el que con mayor razón se puede presentar como modelo de la prudencia, de la imparcialidad y de la justicia.

Tomó su nombre de *Curia Martis*, porque ha sido el primer reo castigado por el *Areópago*, habiéndosele acusado por Neptuno, segun hace mención S. Agustin. Instituido en tiempo de Cecrope, primer rey de Athenas, y

no como dice Virgilio y Polidoro por Solon, ya recibió á S. Pablo, para que diese cuenta de la fé que predicaba.

Para pertenecer á este tribunal, era necesario haber sido un año antes Archonta, y observado además una irreprehensible conducta. Estaba á su cargo la inspeccion de las leyes; la jurisdiccion sobre todo lo perteneciente al culto de los dioses, el gobierno político, la paga de los soldados y la distribucion de las rentas públicas; era, en una palabra, cual un soberano; tal era su poder.

Dirigia cuidadosamente la juventud, señalándola el camino mas seguro para servir y honrar á su patria con su genio ó su valor. La ociosidad la tenia por infame. Prohibia el castigo de los esclavos, permitiéndoles mezclarse con el pueblo; y no los distinguian de nadie, sino en la palabra *esclavitud*, tan odiosa para el *Areópago*. Nadie podia empeñar por deudas su libertad, ni la de sus hijos: mas si perdía el honor una hermana ó una hija, entonces le era permitido. El adulterio se castigaba terriblemente, quedando la correccion en gran parte á disposicion del esposo, quien no podia perdonar completamente á la adúltera, á la que se la espulsaba del templo, siendo arrojada ignominiosamente de este sitio si en él entrara.

Finalmente, los jueces del *Areópago* perseguian los crímenes del homicidio, robo, incendio, libertinaje.... todo, todo estaba á su cuidado, á su observancia. Y tal era el esmero de sus costumbres, que el magistrado que se presentara en el tribunal embriagado, era muerto inmediatamente. ¡Tal es el ejemplo que debian de dar á sus súbditos!... Mas apesar de lo mucho que Athenas le debía y de ser el mas fiel observador de las leyes y el regulador de las costumbres, fué despreciado y aborrecido por el pueblo, el que creia tenerle por un gobierno déspota... ¿Cómo habia de subsistir por mucho tiempo un tribunal que tan fielmente cumplia sus deberes? De

ninguna manera, el pueblo se hallaba cansado del defensor de la causa justa, de aquel con quien consultaba y al cual bajaba la cabeza; de aquel que tan sabiamente evitaba los delitos á los pobres y facilitaba á los ricos el logro y adquisicion de las virtudes... Solo un siglo tuvo de existencia, pero un siglo de gloria para aquellos amantes del bienestar de los pueblos, para aquellos que velaban por la tranquilidad pública... (1) Pericles que poseia una oratoria sagaz, se empeñó decididamente por debilitarle, y lo consiguió; ya no existen aquellos cincuenta magistrados, (2) ya el inocente sufre castigos por el culpable, y ya el *Areópago*... no existe.....

¡Cuánta es la debilidad humana, y cuán pronto se cansa el hombre de lo bueno, de lo grande y de lo admirable!

L. G. VALDES.

DEL SISTEMA FEUDAL EN NOUKA-HIVA.

(Continuacion.)

El depósito de las tradiciones sagradas estaba encomendado á la memoria de algunos sacerdotes revestidos del título de *harepos*, paseantes nocturnos, porque en ocasiones solemnes recitaban estas tradiciones paseándose durante la noche alrededor de los recintos consagrados al culto. Estos mismos *harepos* por su calidad de tales sacerdotes, conservaban el derecho ó facultad de poder tener hasta doce mujeres, y por consiguiente contaban numerosos hijos á quienes ejercitaban desde su mas tierna edad en este gran trabajo de la memoria. Cuando un *harepo* se hallaba postrado en el lecho, próximo á morir, aquel de sus hijos que estaba mas instruido y debía su-

(1) Se reunian de noche, á fin de no ceñirse sino á las razones de las partes, y de no distraerse con la impresion de los objetos.

(2) Diferentes opiniones hay acerca del número que constituia el *Areópago*; unos dicen 9, otros 31 y algunos 500. El número de magistrados ha sido diferente segun las épocas, porque se mudaban anualmente.

cederle, aproximaba sus labios á la boca de su padre, con el fin de recojer la última inspiracion de su ciencia divina.

Semejante religion establecia un dios supremo y contaba la creacion de este modo:—“Existe (Dios)—*Taaroa* es su nombre.—Se sostiene en el caos; no hay tierra, ni cielo, ni hombres.—*Taaroa* llama, nadie contesta.—Y existiendo solo, se convierte él mismo en mundo.—Sus ejes son *Taaroa*; *Taaroa* las rocas y *Taaroa* el tiempo.” De este modo se llamaba á sí mismo.

“*Taaroa* es la luz, es el centro, es la base, es el gérmen de todo. El es el corazon del árbol; él, el poderoso que forma la tierra ó el universo, universo grande, sagrado, el cual solo constituye la concha de *Taaroa*. El es quien le mueve, él quien produce su armonía.

“¡Mares, rocas, arenas! ¿dónde estais? dice, — ¡Aquí!— Venid, vosotros que debeis formar el universo.— El los junta y trata de enlazar pero las materias se resisten á esta union. entonces con su poder crea los siete cielos para formar la primer base. Y la luz es hecha, y la oscuridad deja de existir. Todo está descubierto, y el interior del universo iluminado. La inmovilidad concluye así como el ministerio de mensajeros y el destino del orador. Los ejes se fijan, las rocas se consolidan y las arenas toman asiento. Los cielos se elevan y adquieren su giro, el mar se reconcentra en sus profundidades y finaliza la creacion del universo.”

Esta cosmogonía descansa ó se funda en la doctrina del panteísmo. *Taaroa* el infinito, el inmenso, el solo y absoluto ser se transforma en universo. Este es el juicio ó idea que han podido formar los mas entendidos de aquellos pueblos que han llegado hasta cierto grado de cultura; pero en *Nouka-Hiva*, la forma es distinta y original, no se podia hallar sino en hombres aislados en la inmensidad del Occéano. Ellos solos pudieron haber concebido una idea como es esta: “El universo es la concha de *Taaroa*; él es quien le mueve; él, quien produce

su armonía.” ¡Qué amante de la poesía no admira la concision sublime y la animacion de este pasage, donde á medida que *Taaroa* habla, una cosa es creada: “¡Mares, rocas, arenas! ¿dónde estais? dice, y en el acto le contestan: ¡Aquí!”

El dios supremo no recibia culto; se hallaba muy elevado para ocuparse del destino de los hombres. Las súplicas y oraciones se dirigian á su hijo llamado *Mahoui* en las islas Marquesas y *Oro* en Otaiti. A este, le seguian otros dioses ó *atouas*, que clasificaban en superiores ó inferiores, segun el grado del cielo que habitaban; y despues de estos en un orden enteramente secundario, venian los *tiis*, que hacian de mensajeros de los dioses cuando estos se dignaban comunicarse con las criaturas.

Entre el clero hereditario y el demas número de creyentes, una sociedad de iniciados en los misterios del culto del hijo de *Taaroa*, esto es, del dios verdaderamente activo, se habia conquistado un beneficioso porvenir. Los *aréois* (asi se llamaban estos iniciados) eran una especie de clero accesorio que se iba formando, no por sucesion, sino por ensayos sucesivos y pasando por muchos grados. Estos poetas, cómicos y juglares, reunidos con sus mugeres, ejecutaban en los dias solemnes los cantos, danzas, combates, escenas dramáticas sagradas y profanas. Los *aréois* no podian conservar sus hijos, y por lo mismo tenian precision de matarlos asi como venian al mundo. ¿Seria esto una infame resolucion que tomaban para extinguir el caracter de familia y conservar el de corporacion? ¿O bien cumplian con una obligacion que les imponian la aristocracia y el clero, temerosos de que se estableciera el derecho de nacimiento entre los *aréois*, representantes de la inteligencia plebeya?

En los ejercicios, los jueces se mostraban benignos con el candidato cuando era una persona de influencia que seguia un capricho de inspiracion ó una veleidad de poeta, y le hacian subir de una sola vez todos los grados inferio-

res. Mr. Jourdain acaso habria notado en esto que, en la Polinesia asi como en la Europa, los grandes señores lo saben todo, sin haber estudiado nada.

Aunque estas sociedades se hallaban bien organizadas, sin embargo les era imposible adquirir para sí solas todos los privilegios y beneficios de la inspiracion. De tiempo en tiempo, en momentos de crisis, cuando habia una guerra, ó bien en tiempo de carestía, ó de alguna epidemia, solia suceder que, un hombre, diciendo hallarse inspirado y sin haber pasado por ningun grado de la iniciacion, conseguia hacer escuchar su palabra aun contra la voluntad de los mismos sacerdotes, que eran los que estaban obligados á inculcar en el pueblo el instinto de credulidad que constituia la base de su propio poder. Anunciaba por lo mismo el porvenir, pronosticaba la derrota ó la victoria y revelaba la voluntad de los dioses. Este favorito del cielo gozaba de la inspiracion permanente ó al menos periódica, como la pitonisa de Delfos, tan pronto como se habia atraido gran número de partidarios. Llevaba en el brazo izquierdo un pedazo de tela encarnada, símbolo de la presencia de la divinidad, y en este estado representaba al dios de quien decia estar inspirado. Los mas entendidos de estos hombres, se arrogaban y recibian tambien del pueblo el título de *atoua* (dios de segunda clase) y venian á ser el objeto de una veneracion extrema y aun de culto.

El viajero Ellis cuenta dos curiosas profecías de aquellos dioses de carne y hueso; profecías que se refieren á la ida de los Europeos á aquellas islas. Hélas aquí:

(Se concluirá.)

SECCION ARTISTICA.

PEQUEÑO BOSQUEJO SOBRE LA ARQUITECTURA.

En esos grandiosos monumentos que estasiados contemplamos, y cuya belleza produce en nuestra alma sensible agradables emociones; en los templos donde todo es veneracion y res-

peto; en la casa del rico donde todo es holgura y bienestar, y hasta en la mísera cabaña donde el pastor reposa, en todo hay arquitectura, en todas partes se encuentra el arquitecto realizando la belleza. Asi es como se concibe que la arquitectura tenga un origen tan antiguo como el de los hombres, y que haya llegado á la perfeccion que en épocas no lejanas, la elevaron nuestros antepasados.

Colocado el primer hombre en el paraiso y colmado de favores por el autor del mundo, satisfacía facilmente sus necesidades; pero despues que por su desgracia se vió separado de estos favores, tuvo que satisfacerlas con el sudor de su rostro, y entonces es cuando conociendo que en la soledad no cumple su santa mision, busca la sociedad, busca á quien comunicar sus pensamientos y busca á quien le ayude á realizar su fin. Entonces conoce que no ha de vivir en los bosques espuesto á los ataques de las fieras, que no ha de vivir á la intemperie espuesto al frio y al calor que en su demasia le acarrearían la muerte, y entonces fabrica una vivienda modesta, y quizá grosera al principio pero llena de lujo y de magnificencia con el trascurso del tiempo. Esto nos demuestra lo útil y lo ventajoso que es la arquitectura, ella nos suministra goces y comodidades, ella nos proporciona un modesto ó lujoso templo donde podemos comunicar al verdadero Dios los secretos encerrados en nuestra alma, ella nos da el tranquilo hogar donde pacíficamente vive la familia y ella nos reporta la grande satisfaccion de elevar monumentos á la memoria de los hombres eminentes.

Pero estas necesidades no son iguales en todos los pueblos, asi que unos y otros imprimen á su construccion un sello particular que los caracteriza constituyendo las diferentes clases llamadas *estilos*.

La Arquitectura no busca en la naturaleza, amenos campos, frondosas arboledas, y deliciosos paisajes, como lo busca la pintura; la arquitectura solo nos revela gusto é imaginacion.

De ese modo admiramos en una

grande construccion la mano que obró tamañas bellezas, contemplamos ese gusto y armónica ordenacion que le domina y que imprime en nuestra alma un sentimiento de magestuosidad.

Mas por desgracia no todas las obras están caracterizadas por ese gusto y armonía; hay naciones como la nuestra que desde el desastroso reinado de Carlos IV está sepultada en desoladoras guerras que la aniquilan y no le permiten dar libre expansion á su imaginacion, pues apenas se muestra un tanto vigorosa cuando nuevos males la vuelven á sumergir en el infortunio; que no se atribuya esta paralización á la falta de genios porque España nunca careció de ellos.

Si como dicen que la arquitectura es una prueba de la mayor ó menor cultura de un pueblo ¿quién dudará que nosotros no llegaremos al alto grado de cultura á que llegaron nuestros antepasados en el glorioso reinado de Carlos III?

DEL FICO.

(Se concluirá)

VARIEDADES.

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

INTRODUCCION.

"Grave y delicada carga es la de un escritor que se propone atacar en sus discursos los ridículos de la sociedad en que vive. Si no está dotado de un genio observador, de una imaginacion viva, de una sutil penetracion; si no reúne á estas dotes un gracejo natural, estilo fácil, erudicion amena, y sobre todo un estudio continuo del mundo y del pais en que vive, en vano se esforzará en interesar á sus lectores; sus cuadros quedarán arrinconados cual aquellos retratos que, por muy estudiados que estén, no alcanzan la ventaja de parecerse al original."

Asi dice en sus *Escenas Matritenses* el señor Mesonero Romanos, clásico escritor de Ayer; pero nosotros los jóvenes escritores de Hoy, pensamos de una manera completamente distinta; váyanse enhoramala el genio observador, la erudicion amena, el buen estilo....; mas facilmente adquiribles y sin duda iguales en resultados son las cualidades que exigimos á un escritor, bien sea para dar á la prensa obras.... magistrales, bien para entretener un rato al lector lanzándose á la *palestra periodística*. Mucho descaro,

conocer ligeramente la lengua castellana, un poco mas la francesa, agarrarse á un tema cualquiera y discurrir luego por los cerros de... Ubeda; hé aquí lo conveniente, lo indispensable. Creemos firmemente que no son necesarias otras, y que aun con el tiempo han de ser inútiles todas menos la primera de las apuntadas.

Todos nacemos genios en la actualidad; el estudio es de todo punto innecesario, pues la ciencia, fruto de aquel, se halla modernamente infusa en todas las inteligencias. Hé aquí la razon por que se ve á jóvenes, que como el escritor de estas líneas no tienen pelo de barba, discutir como energúmenos en los corrillos, pedir la palabra en las Academias, estampar en un periódico artículos furibundos contra determinadas ideas, ó contra respetables instituciones; calarse el gorro frigio ó aborrecerle de muerte cuando no han pasado aun la puente de los asnos.... (I).

Ahora bien; hoy que *las luces* avanzan á pasos de gigante; hoy que no se quiere como antes encanecer en la meditacion y el estudio para tratar ciertas cuestiones; hoy que se pretende convertir en políticos y economistas á los jornaleros, no creemos tenga nada de particular que, los que dedicados á la ciencia estamos dando los primeros pasos en su estudio, ocupemos las columnas de un periódico con escritos que, si no son notables por su fondo ni su forma, están en armonía con el espíritu actual, siendo ademas ejercicios útiles que pueden dar su fruto mañana. Hé aquí la razon que principalmente me determinó á escribir.

Faltábame empero la eleccion del asunto, empresa que no carece de dificultades. Después de examinar detenidamente el estado de mis fuerzas, de tantear el peso que soportar podrian, visto que mi imaginacion no es tan intensa como la de algunos célebres autores, que consiguieron con cuentos fantásticos adormir blandamente á sus lectores, trasportándolos á soñadas regiones donde todo es belleza, todo poesía, me he resuelto sin pretension de ningun género, y cediendo á los ruegos de mis amigos, los redactores de EL APOLO, á presentar cuadros de costumbres, que, ademas de carecer de los inconvenientes de los artículos serios, tengan la ventaja de alterar la grave uniformidad de este periódico, destinado casi exclusivamente á tratar asuntos científicos.

Confieso francamente que las dificultades que he de hallar no dejan de imponerme; que mas de una vez escribiré niñerías donde tan necesaria es la gracia, que deseando censurar ligeramente ciertas ridiculeces me haré pesado, que muchos lectores tendrán presente al leerme que famosos escritores nacionales y extranjeros escribieron sobre el mismo asunto, que la comparacion ha de ser natural y necesariamente muy

(1) Sabido es que en las escuelas suele darse este nombre á la declinacion algo fastidiosa de un relativo.

desfavorable para mí; pero también se tendrá en cuenta que, ni me propongo el elevado objeto que aquellos se propusieron, ni estos artículos dejan de ser mis primeros ensayos en el campo literario.

I. F. DE LA VALLINA

ULTIMA CARTA

DE MARIA STUART A ISABEL,

REINA DE INGLATERRA.

Señora: Aunque deba morir por un decreto firmado de vuestra mano, no penseis que muera como enemiga vuestra.

Pertenezco á una religion que me enseña á soportar todos los males del mundo, así como la vuestra os permite causarlos impugnemente.

Por mas que sea sentenciada como criminal, por eso no soy menos inocente. Me cortarán la cabeza, no por haberos querido quitar la vida, sino por haber llevado una corona por la que vos suspirais. La fé, que hizo que S. Pablo rogase por Neron, me hace también que yo lo haga por vos. Por otra parte, una reina ilegítima no es digna de la ira de una reina que empuñó su cetro con la justicia y por su nacimiento.

Este modo de expresarme os ofenderá, pero ya que estoy condenada á muerte, qué he de temer? Mi martirio que vos mirais como ignominioso colmará mi gloria, y no creais haberme inmolado sin merecerlo, no; acordaos que un día sereis juzgada como yo. Lejos de desear verme vengada, aunque fuera justo, me creeria dichosa por el contrario, si la muerte temporal que voy á padecer os condujera al camino de aquella vida que debe durar eternamente.

Adios, Señora, no olvidéis que una corona es un don peligroso, puesto que ha hecho perder la vida á vuestra prima.

A ZORAYA.

(Oriental.)

Dime, sultana, de azules ojos,—de rubia trenza y de labios rojos—como el coral,—¿por qué no accedes á mis amores?—¿no ves, ingrata, que tus rigores—me hacen penar?—Una mañana de primavera—que conducia yo la bandera—de Abd-el-Raman,—á una algarada contra cristianos—y contenia con fuertes manos—á mi alazan;—una mañana cuando en Oriente—el sol mostraba su rubia frente—brindando amor;—cuando las aves dulces trinaban—y parecia que saludaban—al Creador;—una mañana en que las flores—con sus corolas de mil colores—á medio abrir,—la blanda brisa embalsamaban—y al prado ameno le trasformaban—en un pensil.—Te ví, preciosa, niña hechicera—¡bien lo recuerdo! por la primera—y única vez;—tus

lindos ojos al cielo alzabas—y blandamente te reclinabas—en tu agimez.—¡Ay! desde entonces enamorado—mil y mil veces he procurado—poderte hablar,—mas tu eres sorda á mis clamores—y es que no sabes, flor de las flores,—lo que es amar.—Mas... dime, ingrata, de azules ojos,—de rubia trenza, de labios rojos—como el coral,—¿por qué no accedes á mis amores?—¿no ves, ingrata, que tus rigores—me hacen penar?—*Alah-Jimez.*

—*Fuendo* por el prado de los borricos..., decia un prójimo para empezar el relato de cierta aventura.

—No seas bruto, le interrumpió su compañero, no se dice *fuendo*, sino *juendo*.

Armóse acalorada disputa entre ambos, hasta que al fin resolvieron ir á someterse á lo que dijera el alcalde del pueblo que pasaba por hombre *leio* y *escribio*.

—No está mal *fuendo*, dijo el árbitro, ni tampoco *juendo*, pero otra vez que sus *aconteza* mejor es que digais *indo*.

Por el correo interior nos remiten la siguiente:

Solucion del logogrifo anterior.

Deseo, y no soy yo solo,
de que tenga aceptación
la vuestra publicación
que lleva el nombre de APOLO.

A V...—De David pulsando el arpa—y si al Ciego yo imitara,—entonces sí que cantara—la constancia y el amor—que en mi pecho se cobija—desde que ví tu rostro bello,—tan puro como el destello—del día al primer albor.

Eres la luz de mi ser,—tu, niña, por quien deliro;—al verte amante suspiro—exhaló mi corazón,—que estasiado y de amor lleno—al contemplar tu hermosura,—cautivo fué, niña pura,—de ardentísima pasión.

Y desde entonces inquieto—espera siempre anhelante—se acerque el feliz instante—de su desdicha calmar;—y en esos tus negros ojos—ver brillar una esperanza—que sea iris de bonanza—al que nació para amar.

CANTARES.

Ciego pintan al amor
con alas para volar,
y dice un refran muy viejo
que volando se ha de amar.

Cuando vaya á la fuente
la niña incauta,
que nunca vaya sola

que no le salga
por el camino,
un ladrón de sosiego,
de amor bandido.

P. ¿Qué hace falta á Oviedo?

R. Que se concluya el observatorio astronómico.

Que se derribe el cuartel.

Que se construya una plaza de toros, un circo, etc.

Que se active la traida de aguas.

Idem la construcción del matadero.

Y... etc. etc. etc.

P. ¿Y qué sobra?

R. Sobran tantas cosas que si fuera á decir las era cuestión de nunca acabar.

Hé aquí el origen de muchas flores :

La rosa es originaria de Oriente.

La flor de Lis crece á la orilla de los arroyos de la Siria.

La mejor camelia es la que nació en Casesta, sitio real de Nápoles.

La rosa de Bengala y la Hortensia se trajeron á Europa por lord Mecarteney, gobernador general de la India hace setenta años.

La dahlia viene de la América del Sud.

Es de notar que apesar de los esfuerzos de los horticultores, ni la camelia ni la dahlia han podido tomar el color azul, color que hoy tienen los tulipanes que recientemente se han descubierto y bautizado con el nombre de Bismark.

.....Es la última bajeza
á que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el gusto en precio.

Calderon.

Dice *El Cascabel*:

.....
"Volvió la Asturiana y creyendo sin duda que iba á salvar la situación encomendada á sus diplomáticas disposiciones, exclamó :

—Fuéronse los niños; mas han vuelta, y por puercos tiénelos en la cocina encerrados su papá."

.....
Se lució. ¡Habrase visto que modo de equivocarnos con los vecinos!...

El amor iguala todas las cosas. (Cervantes.)

El amor triunfa de todos. (Virgilio.)

Amamos los unos á los otros. (JESUCRISTO).

El amor es siempre crédulo. (Ovidio).

Tras la poesia del amor, viene la prosa del matrimonio. (A. Dumas.)

El amor es el arquitecto del universo. (Hesiodo.)

El amor nos enseña las virtudes. (Plutarco).

El amor es el mas dulce y el mejor de todos los moralistas. (Bacon.)

El amor es el ala que Dios ha dado al alma para subir hasta él. (Miguel Angel.)

El amor es ser dos y no mas que uno. (Victor Hugo.)

El amor es el egoismo doble. (La Salle.)

El amor es mas fuerte que la guerra. (Dumont.)

La *Loca de Edinburgo*, ópera del maestro Ricci, ha sido desempeñada muy satisfactoriamente por la compañía de zarzuela que actúa en nuestro coliseo.

Retiramos con gusto nuestro juicio crítico sobre ella, para emitir en el próximo número una de un acreditado profesor de esta población, la que no tuvo cabida en este por la aglomeración de mucho original.

Los museos de pintura del Louvre cuentan hoy con 2,000 cuadros, de los cuales 560 pertenecen á la escuela italiana, 620 á las del Norte, 100 á la francesa, 25 á la española y el resto á distintas escuelas. En las de Italia hay 12 cuadros de Rafael, 3 de Corregio, 18 de Ticiano, 22 de Alvano, 13 de P. Verones, 9 de L. de Vinci, 8 de Perugino. Hay 11 de Murillo, 6 de Velazquez, 42 de Rubens, 22 de Van-deik, 14 de Teniers, y 17 de Rembrandt.

—
EPIGRAMA.—A un numeroso auditorio,—dijo cierto padre cura:—un hombre fué al purgatorio por calentarse, ¡¡oh locura!!—Alucinado un *chavó*—con discurso semejante,—dijo, no comprendo yo—qué le calentó al tunante.

ADVERTENCIA.

Por disposición de la autoridad, se ha suspendido la publicación de *El Apolo* hasta el día de hoy.

EDITOR RESPONSABLE, D. ANGEL ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. y lit. de Brid y Regadera.